

entonces, puesto en cánones á la sazón por Maquiavelo, ¡ah! lo explica todo. Colón debió sospechar que lo juzgaban en la corte como un obstáculo á la unidad monárquica y que las dificultades ineluctables surgidas por doquier á su paso le habían picado como víboras y asesínándolo, cuando, al entrar en su calabozo un emisario de Bobadilla para notificarle la orden de marcha, creyó que le notificaba la sentencia de muerte y que le apercibía compungido para el cadalso. Hay quien, confundiendo la comisión de Aguado con la comisión de Bobadilla, imputa los procedimientos seguidos por éste á livianas ligerezas y á pueriles vanidades como las propias de aquel improvisado gobernante. No, Bobadilla pertenecía, por su nacimiento y sangre, á la raza más comedia y grave, como buen aragonés, de toda la península; estaba en edad ya de circunspección y madurez; ejercía dignidades que llevaban consigo suma gravedad; era todo un Comendador de Calatrava; y bien procediese por imposiciones verbales del Rey, muy contrario á lo que cediera en detrimento de la unidad monárquica; bien procediese porque Fonseca le hablara de crímenes y conspiraciones posibles, en su odio cruel al descubridor, y le persuadiese á una violencia legal y jurídica semejante á la ilegal y militar que Ojeda ideó y estuvo en vías de cumplir, procediendo como procedió, creía no alardear de poderoso y grande, sino servir con un verdadero esfuerzo y un enorme sacrificio á la patria. Pero la humana conciencia, el sentimiento público, la historia universal no entienden de tales cosas, no. El que había desflorado la virginidad

del agua tenebrosa, conducido con hierros por el espacio iluminado al resplandor de su idea; el que había renovado la vida, puesto por violencia dentro de un ataúd flotante y amortajado como un cadáver en la región misma por él arrancada con martirios sin cuento al silencio y al secreto de los abismos; el que había dado á España una creación entera, privado de su libertad personal, ofrecía contraste de suyo tan enorme y desmesurado entre lo grandioso del servicio rendido á la humanidad y lo terrible de la pena infligida sin género alguno de consideraciones á la gloria convertida en crimen, que no hay medio de rehabilitar á Bobadilla, ni excusarlo, como no hay medio de persuadir al humano linaje que defendían el templo de su Dios y la salud y la paz de su patria los pontífices del Sanhedrín judío, congregados contra el sublime Redentor, cuyas palabras atraían el odio de los Césares omnipotentes sobre la cabeza de Jerusalén malherida. Luego la noble conformidad del sublime Almirante con los decretos del destino adverso; la obediencia que prestó en su desgracia y en su dolor al mandato de los Reyes y el acatamiento deliberado á la superior autoridad de éstos; la medida con que dirigió á lo alto sus quejas y el recato con que devoró en lo profundo sus llores; la resistencia invencible á que le quitaran por bondad los grillos, puesto que sus superiores creían merecerlos él en justicia; el carácter de mártir, con cuyo nimbo á la posteridad se ofrece de grado sobre su calvario, sin que dude un momento de Dios ni olvide ninguna de sus obligaciones con su protectora Isabel; aquella paciencia, úni-

camente concedida por el cielo á quienes les concede también la seguridad completa de cumplir un destino humanitario y de hallar un premio eterno en la conciencia universal, realzan por tanto modo á Colón que los días aquellos de injustos padecimientos hanle quizás granjeado su corona mayor y válidole para su incontestada inmortalidad. Así es el mundo. San Juan ha traído al Cristianismo toda su metafísica; San Pablo una gran parte de su alta moral; ha escrito el uno aquellos capítulos de su Evangelio dictados por el Verbo divino, y ha escrito el otro aquellas epístolas en cuyos pensamientos la Sinagoga se agranda y universaliza de modo que llega hasta subir á universal Iglesia; pero como ni uno ni otro han pronunciado el sermón de la montaña; como ni uno ni otro, á pesar de perseguido el primero y mártir el segundo, han muerto cual muriera Cristo, en las circunstancias que rodean á la cruz del Calvario, no han obtenido el culto que nuestro sublime Redentor. Platón y Aristóteles forman las dos fases del humano espíritu, y, sin embargo, no alcanzan tampoco el culto que la humanidad ha prestado á Sócrates, pues si han tenido una ciencia mayor, no han tenido una muerte tan ejemplar y santa como la del divino filósofo que bebió la cicuta. ¿Cuánta parte ha tenido Bobadilla en que haya quedado Colón, entre tantos descubridores insignes é inmortales de su tiempo, como el revelador sobrehumano del globo á toda la humanidad y á toda la Historia?

CAPÍTULO XII

CUARTO VIAJE

COLÓN apenas podía dar crédito á la evidencia cuando tornaba prisionero, después de haber venido triunfador. Las palabras de Isaías, prometiendo un ministerio capital á España, y los versos del Apocalipsis indicándole á él una misión divina, sonábanle como ideas reveladas por los cielos mismos al oído interior del espíritu. Conocía que se hallaba consumado su descrédito y que la opinión iba, en su concurso inconsciente, á la calumnia, convirtiendo las Iglesias por él erigidas, en espeluncas de ladrones, é imputándoles proyectos tan insensatos como el de robar para sí las Indias y alzarse con su imperio, cual si desconociesen su ciencia y su experiencia personales. ¡Cuán poco podía intentar y menos cumplir sin el poderoso auxilio de un verdadero Estado! Atribulábase mucho; pero si, á consecuencia de sus tribulaciones, caía en dudas la razón y en desmayos la voluntad, rehacíase con una poderosa reacción sobre sí